

testamento pide que el capital de la nueva sociedad —la «Friedrich Krupp GmbH»— sea la propiedad de una fundación con fines no lucrativos. Su hijo Albrecht tiene que renunciar a la herencia. La alta finanza alemana, con el banquero Abs a la cabeza, ha vendido al más poderoso y célebre industrial europeo.

La decisión aliada, intervenida en este mes, fue precedida el pasado mes de febrero de un comunicado de la so-

ciudad Krupp: «La obligación de venta de nuestras industrias de base ha caducado por razones de hecho y por motivos personales». Se espera en los próximos días un comunicado de las tres potencias aliadas que aportaría precisiones sobre las razones que han inducido a Washington, París y Londres a «levantar el castigo». Pero cualquiera que sean esas razones, una cosa es cierta: es algo más que la simple regularización de un estado de hecho. ■ G. S.



PAPANDREU: UNA TAREA DIFÍCIL.

LAS OPOSICIONES GRIEGAS

Una fuerza difícil de aglutinar

Un atentado fallido contra el primer ministro, unos incendios simultáneos en Atenas, unos rumores de desembarco y unos comunicados de la oposición pueden hacer creer que en Grecia se está produciendo un principio de revuelta contra el poder. Pero pueden ser nada más que actos aislados. No se sabe cuál puede ser la fuerza de la oposición. En el mundo, el PAK (Movimiento Patriótico de Liberación, dirigido por Papandreu) despierta un gran interés: hay gobiernos que apuestan por él, como el británico, que le alberga ahora en Londres, o como el americano, que según parece le ha enviado ya algunos emisarios en busca de un pacto (pero la conferencia de prensa de Papandreu les ha ahuyentado: ha acusado directamente a la CIA americana de ser la culpable del golpe de estado). Sin embargo, el PAK no representa toda la oposición griega; por el contrario, las fuerzas de oposición están dispersas, en el interior y en el exterior, no son capaces de preparar no ya un programa coherente para derribar la dictadura, sino, lo cual sería lo único adecuado, un programa de gobierno posterior a la junta: es decir, un sistema que diese una esperanza de salida a quienes hoy intentan conspirar. De esta diferencia entre los jefes de la oposición saca su mejor partido la dictadura. Se suele acusar de estupidez a Papadópulos por no haber sabido sumar a su gobierno las fuerzas de derechas, que lo estaban deseando; puede ser una medida de gran astucia. Las fuerzas de derechas hubieran ejercido una moderación que los sublevados no desean porque están convencidos de que su verdadera fuerza es, sencillamente, la fuerza; en cambio, arrojar la derecha a la oposición significa dividir el campo de sus adversarios. La derecha de Canelópulos es una izquier-

da comparada con la de Karamanlis; la de Papandreu es una derecha comparada con los comunistas, y a su vez una izquierda con la de los dos mencionados y con la de Mavros, que está preso de los dictadores. Karamanlis o Canelópulos pueden aparecer en cualquier momento como próximos a la junta dictatorial; la proximidad de uno arrojará al otro al extremo, y viceversa. Algunos quieren trabajar dentro del sistema, como Pipinellis o Markezinis, es decir, aprovechándose de ciertas ventajas que parece ofre-

LA ENFERMEDAD DE NASSER

"Complicaciones degenerativas de la diabetes alcanzan probablemente los vasos sanguíneos y se traducen en molestias arteriales de los miembros inferiores". Tal es —se dice en El Cairo— el diagnóstico, muy reservado, de los médicos soviéticos que examinaron a Nasser a raíz de las últimas entrevistas de Moscú. Efectivamente, el Presidente egipcio padece diabetes desde los treinta años, y la enfermedad, convertida en crónica, habría provocado finalmente una obliteración de las arterias que produce a su vez dolorosos calambres y, en los casos graves, fenómenos de gangrena en los dedos de los pies. También pueden producirse molestias de la función renal.

En Georgia, donde se encuentra bajo asistencia médica, Nasser se someterá durante tres semanas a una fisioterapia adaptada a su caso, es decir, el tratamiento que se conoce como "corazón neumático" o Syncardon, pero sus médicos son relativamente pesimistas. "Trastornos semejantes en un hombre de cincuenta años pueden llevar a algo grave", dicen ellos. Si el porvenir inmediato no está precisamente amenazado, es cierto que se desprende una reducción importante de la actividad y que el porvenir de tales enfermos resulta pesadamente cargado. Como un enfermo disciplinado, Nasser ha dejado de fumar completamente desde principios de julio —fumaba de ochenta a cien cigarrillos "LM" por día—. "Es todo lo que yo puedo hacer —comenta—. Lo demás corresponde a los médicos".

Ahora se sabe que los israelitas fueron los primeros informados de los tres desmayos sucesivos que debían alertar seriamente al "Raís" el año pasado. Lo fueron, afirman ellos mismos, antes que su propia mujer, y ciertos comentaristas quieren ver en esto una de las razones de su endurecimiento diplomático y político: ¿quién nos asegura —se preguntan en Tel Aviv— que el sucesor de Nasser aceptaría las concesiones hechas por él? Por otra parte, ¿quién sería el sucesor de Nasser? Para dar un golpe de sonda, los servicios israelitas han hecho difundir por el "People", de Londres, una noticia de cuya falsedad estaban convencidos, pero de la cual esperaban mucho: Nasser, afirmaba "People", ha sido operado en la URSS de un tumor del cerebro. Su estado sería desesperado. Reacción inmediata en El Cairo: en ese caso sería el general Fawzi quien debería tomar el poder...

El general no ha comentado nada, pero los egipcios revelan un hecho: nunca, en dieciséis años de gobierno, Nasser había querido —u osado— ausentarse por largo tiempo de Egipto y su viaje más largo, a Bandung, no había sobrepasado la semana. Sin embargo, esta vez ha partido tranquilo.

En su ausencia se siguen deteniendo sospechosos —unas cuarenta a finales de julio—. Pero los servicios oficiales desmienten que haya habido un verdadero complot: por el momento, nadie se preocupa en la RAU de intrigar por una sucesión tan pesada. ■ J. G.

cerles la constitución nueva; otros repudian absolutamente el sistema. Todos —menos Papandreu y, evidentemente, los comunistas y los progresistas— se vuelven hacia los Estados Unidos y esperan el resultado de las elecciones: prometen que su país no saldrá de la OTAN, no será neutralista, si les quitan de en medio la junta militar que, en cambio, puede provocar

reacciones extremistas. La política del profesor Andreas Papandreu —hijo del viejo gobernante humillado por el Rey, de donde arrancó la situación actual— pretende con sus emisarios clandestinos al interior y con sus incansables viajes por los países extranjeros aglomerar o aglutinar esta dispersa oposición. No es, como se ve, una tarea fácil.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

- Un sacerdote segregacionista de Chicago, que trataba de separar a los fieles blancos de los negros, ha sido suspendido en sus funciones por la jerarquía norteamericana.
- Es probable que el mayor avión comercial del mundo, el «Boeing 747» (de 350 a 490 pasajeros) realice su vuelo de pruebas antes de fin de año, según se anuncia en Seattle (EE. UU.).
- «Grecia es un volcán; un volcán que entrará en erupción», ha declarado Andreas G. Papandreu, presidente del Movimiento pan-helénico de liberación (P. A. L.).
- Uno de los últimos sondeos de opinión realizados en Estados Unidos da a Humphrey como

seguro vencedor en la Convención demócrata de Chicago, desde la primera votación.

● El templo bimilenario de Dendur, a orillas del Nilo, ha sido desmontado y las piedras se embalarán, una a una, para reconstruirlo en la neoyorquina Quinta Avenida.

● Según una estadística de la Oficina de Censo de Estados Unidos, los ingresos medios de una familia negra son casi la mitad que los de una familia blanca (4.900 dólares frente a 8.000 dólares).

● La «American Legion» (dos millones de afiliados) quiere que el profesor Herbert Marcuse sea expulsado de su cátedra de la Universidad de California, porque «venena el espíritu de los estudiantes».